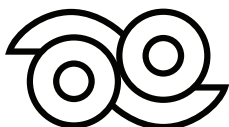


De guerra y muerte.  
Temas de actualidad  
*y otros textos*





De guerra y muerte.  
Temas de actualidad  
*y otros textos*

Sigmund Freud

Traducción directa del alemán de José L. Etcheverry

*Prólogo de Alain Rauzy*

Amorrortu editores  
Buenos Aires - Madrid

Los derechos que a continuación se consignan corresponden a las obras de Sigmund Freud incluidas en el presente volumen, cuyo título en su idioma original figura al comienzo de la obra respectiva.

© Copyright de las obras de Sigmund Freud, Sigmund Freud Copyrights Ltd.  
© Copyright del ordenamiento, comentarios y notas de la edición inglesa, James Strachey, 1957, 1961, 1964

© Copyright de los prólogos, notas y agregados de la edición francesa, Preses Universitaires de France, 2012

© Copyright de la edición castellana, Amorrortu editores S.A., Paraguay 1225, 7° piso - C1057AAS Buenos Aires, 1976, 2010

Amorrortu editores España S.L., C/López de Hoyos 15, 3° izq. - 28006 Madrid

[www.amorrortueditores.com](http://www.amorrortueditores.com)

Traducción directa del alemán de las obras de Sigmund Freud: José Luis Etcheverry

Traducción de los comentarios y notas de James Strachey: Leandro Wolfson

Traducción de los prólogos, notas y agregados de la edición francesa: Horacio Pons

Asesoramiento: Santiago Dubcovsky y Jorge Colapinto

Corrección de pruebas: Rolando Trozzi y Mario Leff

Publicada con autorización de Sigmund Freud Copyrights Ltd., The Hogarth Press Ltd., The Institute of Psychoanalysis (Londres) y Angela Richards.

La reproducción total o parcial de este libro en forma idéntica o modificada por cualquier medio mecánico, electrónico o informático, incluyendo fotocopia, grabación, digitalización o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, no autorizada por los editores, viola derechos reservados.

Queda hecho el depósito que previene la ley n° 11.723.

Industria argentina. Made in Argentina.

ISBN 978-950-518-852-9

ISBN 978-2-13-059032-3, París (edición francesa)

Freud, Sigmund

De guerra y muerte. Temas de actualidad y otros textos. - 1ª ed. - Buenos Aires : Amorrortu, 2016.

136 p. ; 21x12 cm.

Traducción de: José Luis Etcheverry

ISBN 978-950-518-852-9

1. Psicoanálisis. I. Etcheverry, José Luis, trad. II. Título.

CDD 150.195

Impreso en los Talleres Gráficos Color Efe, Paso 192, Avellaneda, provincia de Buenos Aires, en agosto de 2016.

Tirada de esta edición: 3.000 ejemplares.

# Índice general

- 9 Características de esta edición  
11 Lista de abreviaturas  
13 Prólogo, *Alain Rauzy*  
27 De guerra y muerte. Temas de actualidad (1915)  
29 Nota introductoria, *James Strachey*  
31 *De guerra y muerte. Temas de actualidad*  
31 I. La desilusión provocada por la guerra  
49 II. Nuestra actitud hacia la muerte  
65 Apéndice. Carta al doctor Frederik van Eeden  
67 Nosotros y la muerte (1915)  
69 Nota introductoria  
71 *Nosotros y la muerte*  
87 La transitoriedad (1916 [1915])  
89 Nota introductoria, *James Strachey*  
91 *La transitoriedad*

ÍNDICE GENERAL

- 95 ¿Por qué la guerra? (Einstein y Freud)  
(1933 [1932])
- 97 Nota introductoria, *James Strachey*
- 101 ¿Por qué la guerra? (*Einstein y Freud*)
- 101 Carta de Einstein a Freud
- 107 Carta de Freud a Einstein
- 123 Carta a Georg Fuchs (1931)
- 125 Bibliografía e índice de autores
- 129 Índice alfabético

## Características de esta edición

La selección de escritos de Sigmund Freud de la que forma parte este libro se basa, esencialmente, en la edición de sus *Obras completas* publicada por nuestro sello editorial, entre 1978 y 1985, en 24 tomos, cuyos textos reproduce exactamente. Esta nueva versión —que en cada volumen presenta uno de los trabajos de mayor relevancia del autor austríaco, o bien reúne escritos más breves referidos a la misma temática— se ve enriquecida por el significativo aporte de un equipo de especialistas que tuvo a su cargo la publicación de las obras completas de Sigmund Freud en lengua francesa, bajo la dirección de André Bourguignon, Pierre Cotet y Jean Laplanche. Cada libro comienza con un pormenorizado prólogo de uno de aquellos, en el cual se exponen análisis, reflexiones y comentarios sobre la obra o temática tratada y se entrecruzan referencias a otros trabajos de Freud; y en los propios textos de este se introducen notas a pie de página con apuntes lexicográficos, históricos, literarios, etc. En algunos volúmenes se incorporan, asimismo, breves textos inéditos.

Esta edición incluye: 1) Los escritos de Sigmund Freud, traducidos directamente del alemán por José Luis Etcheverry<sup>1</sup> y cotejados con *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*,<sup>2</sup> edición a cargo de James B. Stra-

<sup>1</sup> La primera recopilación de los escritos de Freud fueron los *Gesammelte Schriften* (Viena: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 12 vols., 1924-34), a la que siguieron las *Gesammelte Werke* (Londres: Imago Publishing Co., 17 vols., 1940-52). Para la presente traducción se tomó como base la 4ª reimpresión de estas últimas, publicada por S. Fischer Verlag en 1972; para las dudas sobre posibles erratas se consultó, además, Freud, *Studienausgabe* (Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 11 vols., 1969-75).

<sup>2</sup> Londres: The Hogarth Press, 24 vols., 1953-74.

chey. 2) Comentarios de este último previos a cada escrito. 3) Notas a pie de página de Strachey (entre corchetes, para diferenciarlas de las de Freud), en las que se indican variantes en las diversas ediciones alemanas de un mismo texto; se explican ciertas referencias geográficas, históricas, literarias, etc.; se consignan problemas de la traducción al inglés, y se incluyen gran número de remisiones internas a otras obras de Freud. 4) Notas a pie de página entre llaves (identificadas con un asterisco en el cuerpo principal), que se refieren, las más de las veces, a problemas propios de la traducción al castellano. 5) Intercalaciones entre corchetes en el cuerpo principal del texto, que corresponden también a remisiones internas o a breves apostillas que Strachey consideró indispensables para su correcta comprensión. 6) Intercalaciones entre llaves en el cuerpo principal, ya sea para reproducir la palabra o frase original en alemán o para explicitar ciertas variantes de traducción (los vocablos alemanes se dan en nominativo singular o, tratándose de verbos, en infinitivo). 7) Bibliografía general, al final de cada volumen, de todos los libros, artículos, etc., en él mencionados. 8) Índice alfabético de autores y temas, al que se le suman, en ciertos casos, algunos índices especiales (p. ej., «Índice de sueños», «Índice de operaciones fallidas», etc.).

Las notas a pie de página de los traductores franceses aparecen separadas de las correspondientes a Freud y Strachey y a la traducción castellana, y con numeración independiente (el número respectivo se consigna entre paréntesis tanto dentro del texto como en la nota propiamente dicha).

Antes de cada trabajo de Freud, se mencionan sus sucesivas ediciones en alemán y las principales versiones existentes en castellano.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> A este fin, entendemos por «principales» la primera traducción (cronológicamente hablando) de cada trabajo y sus publicaciones sucesivas dentro de una colección de obras completas. En las notas de pie de página y en la bibliografía que aparece al final del volumen, los títulos en castellano de los trabajos de Freud son los adoptados en la presente edición. En muchos casos, estos títulos no coinciden con los de las versiones castellanas anteriores.



## Lista de abreviaturas

(Para otros detalles sobre abreviaturas y caracteres tipográficos, véase la aclaración incluida en la bibliografía, *infra*, pág. 125.)

- AE* Freud, *Obras completas* (24 vols.). Buenos Aires: Amorrortu editores, 1978-85.
- BN* Freud, *Obras completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.\*
- EA* Freud, *Obras completas* (19 vols.). Buenos Aires: Editorial Americana, 1943-44.
- GS* Freud, *Gesammelte Schriften* (12 vols.). Viena: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 1924-34.
- GW* Freud, *Gesammelte Werke* (18 vols.). Volúmenes 1-17, Londres: Imago Publishing Co., 1940-52; volumen 18, Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 1968.
- OCP* Freud, *Œuvres complètes Psychanalyse* (21 vols.). París: Presses Universitaires de France, 1988-.
- RP* *Revista de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, 1943-.
- SA* Freud, *Studienausgabe* (11 vols.). Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 1969-75.

\* Utilizaremos la sigla *BN* para todas las ediciones publicadas por Biblioteca Nueva, distinguiéndolas entre sí por la cantidad de volúmenes: edición de 1922-34, 17 vols.; edición de 1948, 2 vols.; edición de 1967-68, 3 vols.; edición de 1972-75, 9 vols.

LISTA DE ABREVIATURAS

- SE Freud, *The Standard Edition of the Complete Psychological Works* (24 vols.). Londres: The Hogarth Press, 1953-74.
- SKSN Freud, *Sammlung kleiner Schriften zur Neurosenlehre* (5 vols.). Viena, 1906-22.
- SR Freud, *Obras completas* (22 vols.). Buenos Aires: Santiago Rueda, 1952-56.
- Almanach 1927* *Almanach für das Jahr 1927*. Viena: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 1926.

# Prólogo

Alain Rauzy

Tras el atentado de Sarajevo, el 28 de julio de 1914, Austria-Hungría le declara la guerra a Serbia. En las primeras semanas, mientras aún cabe esperar que el conflicto quedará confinado en los Balcanes, Freud se deja ganar por el fervor patriótico. Escribe a Abraham: «Esta es quizá la primera vez en treinta años que tengo la impresión de ser austríaco. (. . .) Por doquier la moral es excelente».<sup>1</sup> Y a Ferenczi: «En un primer momento, la oleada de entusiasmo en Austria me arrasó también a mí».<sup>2</sup>

No firmará, empero, el «Llamado a las naciones civilizadas» de los intelectuales alemanes que en octubre justifica, en nombre de los valores de la cultura germana, la participación en la guerra. «Todo nos empuja a tomar las armas», exclama Rudolf Eucken, premio Nobel de Literatura. Freud está aún más alejado de la exaltación del combate que cultivará un poco más adelante Ernst Jünger: «La voluptuosidad de la sangre flota sobre la guerra», recuerda Hermann Glaser en *Sigmund Freuds zwanzigtes Jahrhundert* {El siglo XX de Sigmund Freud}. Glaser señala que, en realidad, «obligado cada uno a ser un héroe (. . .), se alimentaba la ilusión de no creer en la propia muerte, al tiempo que se provocaba la del otro».<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Sigmund Freud, carta del 26 de julio de 1914 a Karl Abraham, en Sigmund Freud y Karl Abraham, *Correspondance: 1907-1926*, París: Gallimard, 1969 {*Correspondencia, 1907-1926*, Barcelona: Gedisa, 1979}.

<sup>2</sup> Sigmund Freud, carta del 23 de agosto de 1914 a Sándor Ferenczi, en Sigmund Freud y Sándor Ferenczi, *Correspondance, 2: 1914-1919*, París: Calmann-Lévy, 1996 {*Correspondencia completa*, vol. I-2, 1912-1914, Madrid: Síntesis, 2001}.

<sup>3</sup> Hermann Glaser, *Sigmund Freud et l'âme du XX<sup>e</sup> siècle: psychogramme*

El arrebató patriótico inicial será sucedido por un período de inhibición de varios meses, mezclada con una sorda tristeza. Freud escribirá a Lou Andreas-Salomé: «No dudo de que la humanidad también se repondrá de esta guerra, pero tengo la certeza de que mis contemporáneos y yo ya no veremos el mundo bajo una luz dichosa».<sup>4</sup>

Sin embargo, no tarda en recuperarse. Su carta abierta a Frederik van Eeden, de fines de diciembre de 1914,<sup>5</sup> le brinda la oportunidad de denunciar «las crueldades e injusticias causadas por las naciones más civilizadas», y comprobar que «los impulsos primitivos (. . .) no han desaparecido en ninguno de sus individuos». Freud ve en esa guerra una confirmación de las intuiciones del psicoanálisis. También Romain Rolland le escribe a Van Eeden, quien recoge las opiniones de los pacifistas de todos los países; se refiere a «la abominable contienda en que pueblos lanzados unos contra otros desgarran nuestra Europa», y convoca, «por encima de los intereses egoístas de las naciones efímeras», a no perder de vista «los de la civilización humana en su totalidad».

El año 1915 será para Freud excepcional y paradójicamente productivo. Los períodos de ocio que le deja la disminución de su actividad médica lo llevan a repensar su teoría, como prolongación de la «Introducción del narcisismo». Es la «síntesis en gestación» de la metapsicología, con «Pulsiones y destinos de pulsión», «La represión» y «Lo inconsciente». De los doce artículos que debían componer una «teoría de las neurosis», en definitiva sólo se publicarán cinco.

---

*d'une époque, matériaux et analyses*, París: Presses Universitaires de France, 1996, págs. 189-91.

<sup>4</sup> Sigmund Freud, carta del 25 de noviembre de 1914 a Lou Andreas-Salomé, en Lou Andreas-Salomé, *Correspondance avec Sigmund Freud, 1912-1936, suivi du Journal d'une année, 1912-1913*, París: Gallimard, 1970 {*Sigmund Freud, Lou Andreas-Salomé: correspondencia*, México: Siglo XXI, 1977}.

<sup>5</sup> Sigmund Freud, «Lettre a F. van Eeden», *OCP*, 13, pág. 125 {«Carta al doctor Frederik van Eeden» (1915g), *infra*, págs. 65-6}.

Uno de ellos muestra hallarse en particular resonancia con esos tiempos de guerra: «Duelo y melancolía». El 7 de febrero, Freud le entrega a Ferenczi un esbozo del «mecanismo de la melancolía» que contiene ya lo esencial: «Lo característico del duelo es consumir todo interés y toda libido». En el artículo, cuya redacción termina a comienzos de mayo, leemos que el duelo puede ser provocado no sólo por la pérdida de una persona amada, sino por la de una «abstracción» como «la patria, la libertad, un ideal». <sup>6</sup> El duelo traumático causado por la guerra es el de los valores humanistas de los que la llamada «sociedad civilizada» se creía portadora; es también, lisa y llanamente, el duelo por los millones de soldados caídos en combate.

Freud tiene motivos para sentirse personalmente involucrado, porque sus tres hijos varones van a ir al frente. Jean-Martin, el mayor de ellos, se alista como voluntario en el comienzo mismo de las hostilidades y es destinado a Galitzia. Ernst marchará al frente italiano. Oliver, convocado en un primer momento para realizar trabajos en el cuerpo de ingenieros militares, también partirá. En julio de 1917, un sobrino de Freud, Hermann (hijo único de su hermana Rosa), morirá en combate.

Durante mucho tiempo, Freud carece de noticias de varios de sus discípulos movilizados aquí y allá, pero mantiene una correspondencia continua —en la medida en que lo permiten las comunicaciones— con tres de ellos: Ferenczi, que ha permanecido en Hungría; Abraham, destinado al hospital militar de Allenstein, en Prusia Oriental, y Lou Andreas-Salomé, que le escribe desde Gotinga extensas cartas de un interés apasionado por sus trabajos.

El 16 de febrero de 1915 pronuncia en la sede vienesa de la Sociedad B'nai B'rith una conferencia titulada «Nuestra actitud hacia la muerte», de la cual le dice a Ferenczi que es «una

<sup>6</sup> Sigmund Freud, «Deuil et mélancolie», *OCP*, 13, págs. 263-4 {«Duelo y melancolía» (1917e), *AE*, 14, pág. 241}.

conferencia audaz con mucho humor negro». <sup>7</sup> A continuación revisa el texto para incluirlo como segunda parte de «De guerra y muerte. Temas de actualidad».

La guerra es destructora de los bienes culturales, esos bienes que nos inducen a creer en una «comunidad de la cultura» por encima de las fronteras. En 1919, Paul Valéry no dirá otra cosa: «Nosotras, civilizaciones, sabemos hoy que somos mortales. (. . .) Sentimos que una civilización tiene la misma fragilidad que una vida». <sup>8</sup> Y agregará: «Está la ilusión perdida de una cultura europea», y de ese conflicto el idealismo sale «profundamente herido». Pero Freud, dando continuidad a una reflexión iniciada con «La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna», <sup>9</sup> un artículo de 1908, profundiza más en la cuestión: «La cultura se adquiere por renuncia a la satisfacción pulsional». El remodelado pulsional exigido por la cultura es inestable y siempre pasible de ser puesto en tela de juicio por acontecimientos como la guerra. Los descubrimientos de *Tótem y tabú* permiten ir aún más lejos: comprobar que «la historia primordial de la humanidad está (. . .) llena de asesinatos», y afirmar que «somos del linaje de una serie interminable de generaciones de asesinos». Es más fácil comprender así que el mandamiento «No matarás» sea violado de manera tan flagrante durante esta guerra.

En noviembre de 1915, Freud redacta para el volumen colectivo *Das Land Goethes* un breve texto, «La transitoriedad»: la guerra ha vuelto irrisorios «los logros de nuestra cultura», al poner al descubierto «nuestra vida pulsional en su desnudez». El texto termina con unas palabras de esperanza:

<sup>7</sup> Sigmund Freud, carta del 8 de abril de 1915 a Sándor Ferenczi, en S. Freud y S. Ferenczi, *Correspondance*, 2. . ., *op. cit.*

<sup>8</sup> Paul Valéry, «La crise de l'esprit», *La Nouvelle Revue Française*, 71, 1º de agosto de 1919, págs. 321 y sigs. {«La crisis del espíritu», en *Política del espíritu*, Buenos Aires: Losada, 1961}.

<sup>9</sup> Sigmund Freud, «La morale sexuelle “culturelle” et la nerviosité moderne», *OCP*, 8, págs. 197-219 {«La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna» (1908d), *AE*, 9, págs. 163-81}.

«Lo construiremos todo de nuevo, todo lo que la guerra ha destruido». Es curioso hallar esta colaboración de Freud en un conjunto que pretende ser —según la Berliner Goethebund que lo editó— «un testimonio de la fe inquebrantable en la victoria (. . .) del alma alemana», concebido para replicar al enemigo que «se agota en vanas tentativas» de desacreditar la cultura germánica. Einstein también envió su colaboración, «Mi opinión sobre la guerra». Es preciso, dice, encontrar la manera de desviar la agresividad de los hombres hacia caminos tales que ya no puedan perjudicar a la comunidad. A su entender, «el objetivo político más importante del presente» es «una organización de los Estados de Europa que excluya las guerras europeas».

En el otoño de 1915, Freud retoma las conferencias que pronuncia anualmente en la Universidad de Viena. Quizá porque su público es más numeroso que de costumbre, tiene por primera vez la idea de publicarlas. Se tratará de las *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, que lo ocuparán hasta 1917, y decide que ese ciclo de conferencias será el último.

El conflicto mundial favorece la aparición de las neurosis de guerra. Eli Zaretsky las explica de la siguiente manera en *Freuds Jahrhundert* (El siglo de Freud): «La guerra sólo había sido posible porque una ética bélica (. . .) centrada en el honor masculino, la abnegación y la fuerza física parecía aún viable en 1914. Cuando resultó notorio que la guerra era un asunto de violencia de masas (. . .) y no de heroísmo individual, la antigua ética se deshizo. El síndrome conmocional [neurosis de guerra] fue un síntoma de ese desmoronamiento».<sup>10</sup> *Kriegsneurosen und «psychisches Trauma»* {Neurosis de guerra y «trauma psíquico»},<sup>11</sup> un libro de Ernst Simmel,

<sup>10</sup> Eli Zaretsky, *Le siècle de Freud: une histoire sociale et culturelle de la psychanalyse*, traducción de P.-E. Dauzat, París: Albin Michel, 2008, pág. 161.

<sup>11</sup> Ernst Simmel, *Kriegsneurosen und «psychisches Trauma»: ihre gegenseitigen Beziehungen dargestellt auf Grund psycho-analytischer, hypnotischer Studien*, Munich y Leipzig: Otto Nemnich, 1918.

causa mucha impresión y los médicos de los hospitales militares alemanes comienzan a recomendar procedimientos terapéuticos inspirados en el psicoanálisis, que ve en esos fenómenos una nueva confirmación del acierto de sus intuiciones. El tema figurará en el orden del día del Quinto Congreso Internacional de Psicoanálisis, celebrado en septiembre de 1918 en Budapest, pero con el final del conflicto las neurosis de guerra dejarán de existir. Dos años después, Freud será invitado a emitir una opinión experta sobre los brutales métodos de «tratamiento eléctrico» que se utilizaron en soldados que presentaban ese tipo de síndromes.

Freud participa en las acciones en favor de un entendimiento entre las naciones. En el momento de la Conferencia de Paz, en diciembre de 1918, firma con Einstein y Romain Rolland un llamado del «Comité de la Federación de los Pueblos» en el que se exige «una paz que no oculte los gérmenes de una guerra venidera».

En 1919 se funda una editorial destinada a publicar revistas y obras de psicoanálisis, la Internationaler Psychoanalytischer Verlag, solventada mediante la donación de Anton von Freund, secretario general de la Asociación Psicoanalítica Internacional. A la noticia del fallecimiento de este amigo muy querido, ocurrido en enero de 1920, le sigue, cinco días más tarde, la muerte de la propia hija de Freud, Sophie, arrebatada a los veintiséis años por una infección pulmonar. En una carta al pastor Pfister, Freud se refiere a la «terrible herida narcisista»<sup>12</sup> así infligida, y en otra enviada a Ferenczi dice: «Me preparé durante años para la pérdida de mis hijos varones, y ahora la que está muerta es mi hija».<sup>13</sup>

<sup>12</sup> Sigmund Freud, carta del 27 de enero de 1920 a Oskar Pfister, en Sigmund Freud y Oskar Pfister, *Sigmund Freud: Correspondance avec le pasteur Pfister, 1909-1939*, París: Gallimard, 1966 {*Correspondencia, 1909-1939*, México: Fondo de Cultura Económica, 1966}.

<sup>13</sup> Sigmund Freud, carta del 4 de febrero de 1920 a Sándor Ferenczi, en Sigmund Freud y Sándor Ferenczi, *Correspondance, 3, 1920-1923: Les années douloureuses*, París: Calmann-Lévy, 2000.



Poco después negará la existencia de un vínculo entre ese acontecimiento doloroso y el contenido de su nueva obra, *Más allá del principio de placer*, cuyo primer bosquejo se remonta a la primavera de 1919; sin embargo, Freud recién termina el texto después de la muerte de Sophie, y utiliza por primera vez la expresión «pulsión de muerte» en su carta a Eitingon fechada el 8 de marzo de 1920. Eli Zaretsky considera, por su parte, que la teoría freudiana de la pulsión de muerte es una resultante indirecta de la guerra que acaba de devastar a Europa.

La primera teoría oponía las pulsiones sexuales a las pulsiones de autoconservación. La nueva teoría opone pulsiones de vida a pulsiones de muerte. Ya se sabía de la existencia de un componente sádico de la pulsión sexual, que «puede volverse autónomo y gobernar, en calidad de perversión, la aspiración sexual íntegra de la persona»,<sup>14</sup> pero puede considerarse que el sadismo «es en verdad una pulsión de muerte». La hipótesis de pulsiones de muerte «encargada[s] de reconducir al ser vivo orgánico al estado inerte»<sup>15</sup> arroja nueva luz sobre las atrocidades observadas durante la guerra (asesinatos masivos), al completar lo dicho en «De guerra y muerte». Hay que señalar que, aun cuando el término «Eros» se utiliza muchas veces en *Más allá del principio de placer* y *El yo y el ello*, «Tánatos» está ausente del vocabulario de Freud; según Jones, el primero en usarlo fue Wilhelm Stekel, y más adelante lo retomó Paul Federn con el sentido de «opuesto al Eros».

Max Schur, que desde 1928 fue el médico personal de Freud, insistió mucho en las aprensiones que asaltaban a este con referencia al tema de su muerte, ya desde la época de la amistad con Fliess. «Las teorías de Fliess acerca de la influencia de determinados períodos sobre las fechas de enfermedad

<sup>14</sup> Sigmund Freud, *Au-delà du principe de plaisir*, OCP, 15, pág. 327 {*Más allá del principio de placer* (1920g), AE, 18, pág. 52}.

<sup>15</sup> Sigmund Freud, *Le moi et le ça*, OCP, 16, pág. 283 {*El yo y el ello* (1923b), AE, 19, pág. 41}.

y muerte tuvieron un eco en las preocupaciones obsesivas (casi supersticiosas) de Freud con respecto a su propia muerte y el momento en que sobrevendría». Schur, otra vez: «Sabemos que Freud estaba preocupado por la fecha de su muerte; a diferencia de su fobia con los viajes, esta inquietud jamás cedió del todo a su autoanálisis. En principio, la edad que él se fijó fue de entre cuarenta y uno y cuarenta y dos años, y *a posteriori*, aún con más intensidad, cincuenta y uno. En 1899 comenzó a inquietarlo la edad de sesenta y uno y sesenta y dos años, y en 1936 se refirió a los ochenta y un años y medio».<sup>16</sup>

Por desdicha, esas preocupaciones van a encontrar un punto de apoyo bien real, ya que el 25 de abril de 1923 Freud le escribe a Jones: «Hace dos meses me detecté un tumor en la mandíbula y el lado derecho del paladar». A partir de entonces deberá sobrellevar numerosas intervenciones y la colocación de una dolorosa prótesis. En el posfacio de 1935 de su *Presentación autobiográfica* escribirá: «. . .había parecido que mi vida tendría un pronto final por la recidiva de una enfermedad maligna; sólo el arte del cirujano me había salvado en 1923, y pude seguir viviendo y produciendo, aunque nunca más quedaría libre de molestias».<sup>17</sup> Charles Baudouin elogió su «fuerza de aceptación» poco común, digna de un «estoico a la antigua». Sabemos que no pudo renunciar al consumo de cigarros, hábito que contaba con la complicidad de Eitingon, encargado de su provisión.

Fue alrededor de 1930, nos dice André Breton en la «Advertencia para la reedición del segundo manifiesto (1946)», cuando los espíritus más clarividentes tuvieron el presentimiento del «retorno próximo e ineluctable de la catástrofe mundial». La invasión de Manchuria por Japón, en 1932, confirma los temores. Henri Barbusse y Romain Rolland or-

<sup>16</sup> Max Schur, *La mort dans la vie de Freud*, París: Gallimard, 1975, págs. 124-5 y 199 {*Sigmund Freud: enfermedad y muerte en su vida y en su obra*, 2 vols., Barcelona: Paidós, 1980}.

<sup>17</sup> Sigmund Freud, *Autoprésentation*, OCP, 17, pág. 119 {*Presentación autobiográfica (1925d)*, AE, 20, pág. 67}.

ganizan entonces un Congreso Mundial contra la Guerra, que se celebra en Ámsterdam entre el 27 y el 29 de agosto. Freud firma la convocatoria de invitación a ese congreso, que en opinión de Henri y Madeleine Vermorel constituye «una etapa en el agrupamiento de las fuerzas contra el nazismo y la toma de conciencia del peligro que este representa».<sup>18</sup> Einstein es más reticente, pues considera que una manifestación de esa índole está condenada a la impotencia y equivale a un apoyo a la Rusia soviética.

A comienzos de la década de 1920, la Sociedad de las Naciones (SDN) creó una Comisión Internacional de Cooperación Intelectual, en la cual participaron Einstein, Marie Curie y Bergson, y posteriormente un Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, con sede en París. Sin embargo, Einstein no se hacía ilusiones en cuanto a las posibilidades de acción de la SDN, que a su entender estaba desarmada frente a la «política de la fuerza». Y en 1929 le escribía a Jacques Hadamard: «En una Europa que se ha preparado de manera sistemática para la guerra (. . .), la SDN no violenta se verá sin poder moral».<sup>19</sup>

Por iniciativa del Comité de Letras y Artes de la SDN (presidido por Paul Valéry), se va a publicar la correspondencia entre Einstein y Freud. El propio Valéry y Henri Focillon declaran, en un texto liminar: «La Sociedad de las Naciones desea agrupar en su torno a los hombres más capaces de iluminar la conciencia universal (. . .) en una hora particularmente grave de la vida del mundo». Valéry se pronuncia al mismo tiempo contra las «soluciones por la violencia». Freud es el interlocutor privilegiado que Einstein ha escogido para debatir la cuestión de la prevención de la guerra. En 1931 le escribe:

<sup>18</sup> Henri Vermorel y Madeleine Vermorel, *Sigmund Freud et Romain Rolland: correspondance, 1923-1936. De la sensation océanique au «Trouble du souvenir sur l'Acropole»*, París: Presses Universitaires de France, 1993, pág. 379.

<sup>19</sup> Albert Einstein, carta del 24 de septiembre de 1929 a Jacques Hadamard.

«Siempre admiré en usted la pasión por la verdad. (. . .) Usted muestra con una claridad implacable hasta qué punto los instintos de lucha y destrucción están indisociablemente ligados, en la psique humana, a los del amor y la voluntad de vivir». A pedido de Freud, la correspondencia entre ambos llevará por título «¿Por qué la guerra?», y no, como se había previsto inicialmente, «Derecho y violencia» (cartas a André Cœuroy del 16 y el 23 de diciembre de 1932).

La carta de Einstein muestra que espera de Freud no sólo aclaraciones sobre el fenómeno de la guerra, sino proposiciones concretas, «métodos educativos» que permitan prevenirla. Por su parte, propicia la creación de una organización supranacional, lo cual implica el abandono parcial de la soberanía de los Estados. Terminada la Segunda Guerra Mundial, seguirá sosteniendo sin descanso esa posición, cuya urgencia nunca dejará de estar a la orden del día.

La concepción de Freud es de mayor amplitud y alcance. Se apoya en los puntos ya desarrollados en *El malestar en la cultura*. Freud insiste en el papel de la violencia en la historia, que Friedrich Engels ya había puesto de relieve para destacar sus aspectos positivos. Algunas guerras tuvieron por efecto recomposiciones territoriales cuya necesidad debía imponerse de todas maneras. En la guerra, «la muerte del enemigo satisface una inclinación pulsional», pues en ella se pone en juego la pulsión de agresión o destrucción. El tono pesimista de la carta de Freud (que contrasta con el optimismo que exhibe la de Einstein) es mitigado por el anhelo de que los imperativos de la cultura tengan la última palabra. «La cultura tiene que movilizarlo todo para poner límites a las pulsiones agresivas de los seres humanos».

Al final de este volumen se incluye el extracto de una carta a Georg Fuchs que, aun cuando no tenga relación directa con la guerra, pone claramente de manifiesto dos rasgos característicos de la posición de Freud. Fuchs le pregunta al «mundo civilizado» si puede justificar las condiciones de detención que él mismo ha sufrido. Freud responde que detrás de la

«cultura» comúnmente reivindicada se ocultan, en realidad, la brutalidad y la sinrazón. Él mismo, lejos de ser, como suele creerse, el representante eminente del mundo de la cultura, es, de hecho, *persona non grata* para el pueblo alemán. . .

En marzo de 1933, fecha de la publicación de «¿Por qué la guerra?», Hitler acaba de llegar al poder.

Einstein se halla a la sazón en Estados Unidos: no volverá a Alemania. «Me niego a vivir en un país donde la libertad pública, la tolerancia y la igualdad no estén garantizadas por la ley».<sup>20</sup> Renuncia a la nacionalidad alemana y dimite de la Academia de Ciencias de Prusia. Esta le reprocha sus críticas al nuevo régimen y el hecho de que haya hablado de un «retorno alemán a la barbarie de tiempos hace mucho perimidos»; en efecto, la Academia prusiana asimila «el actual gobierno alemán» a la totalidad del pueblo germano. . . Como réplica, Einstein pide «a todos los hombres sensatos, y que se han mantenido fieles a los ideales de una civilización amenazada, aunar todos sus esfuerzos para que esta psicosis de masas que se manifiesta en Alemania de una manera tan horrosa no siga extendiéndose».<sup>21</sup> Y escribirá a Maurice Solovine: «Mi temor es que esta epidemia de odio y violencia se propague por doquier. Sube de las profundidades, como una inundación».<sup>22</sup>

Él, que siempre se definió como un «pacifista militante», partidario hasta aquí de la objeción de conciencia, se pronuncia ahora en forma inequívoca por una defensa armada. En julio de 1933 le escribe a Alfred Nahon, que sigue rechazando todo servicio militar: «Hasta hace poco vivíamos aún en una época en que cabía tener la esperanza de combatir eficazmente el militarismo en Europa a través de una resistencia individual, pero hoy estamos en presencia de una situación total-

<sup>20</sup> Albert Einstein, *Comment je vois le monde*, París: Flammarion, 1979, pág. 112 {*Cómo veo el mundo*, Buenos Aires: Siglo Veinte, 1983}.

<sup>21</sup> *Ibid.*, pág. 115.

<sup>22</sup> Albert Einstein, carta del 23 de abril de 1933 a Maurice Solovine, en *Lettres à Maurice Solovine*, París: J. Gabay, 2005.

mente diferente. En el centro de Europa hay una potencia, Alemania, que trabaja por la guerra abiertamente y por todos los medios». <sup>23</sup> Después de varios meses en Bélgica, Einstein deja Europa y se instala en Princeton, Nueva Jersey. Se esforzará, en la medida de sus posibilidades, por acudir en ayuda de los judíos alemanes obligados a exilarse.

La amenaza parece menos inminente en Austria, y Freud decide hacer caso omiso de las advertencias de sus amigos. El 16 de marzo le escribe a Marie Bonaparte: «Ya me han aconsejado escapar a Suiza o a Francia. ¡Qué absurdo! No creo que haya ningún peligro en Viena, y si tuviera que producirse, estoy firmemente resuelto a esperarlo aquí mismo. Si me matan, muy bien. Es una manera de morir como cualquier otra». El 21 de marzo, a Eitingon: «También aquí se siente la ola de pánico que genera la extensión del movimiento en dirección a Austria. No creo que aquí vaya a pasar nada semejante. Sea como fuere, ya expliqué que no me marcharía de Viena en ningún caso». <sup>24</sup> El 2 de abril, a Ferenczi: «No existe la certeza de que el régimen hitleriano se ha de apoderar también de Austria; es posible, desde luego, pero todo el mundo piensa que las cosas no llegarán aquí al mismo nivel de brutalidad que en Alemania». Freud estima que en Austria «una persecución legal de los judíos tendría por consecuencia la intervención inmediata de la Sociedad de las Naciones» (carta a Jones del 7 de abril). Sin embargo, dos de las personas que lo apoyaban con mayor firmeza van a partir: en diciembre de 1933, Arnold Zweig se instala en Palestina, donde en abril del año siguiente se reúne con él Max Eitingon.

Durante sus últimos años vieneses, Freud va a trabajar en *Moisés y la religión monoteísta*, cuya prolongada elaboración lo absorbe por completo, según lo confirma la corresponden-

<sup>23</sup> Albert Einstein, carta del 20 de julio de 1933 a Alfred Nahon, en *Correspondances françaises*, París: Seuil/Éditions du CNRS, 1989, pág. 241.

<sup>24</sup> Sigmund Freud, carta del 21 de marzo de 1933 a Max Eitingon, en Sigmund Freud y Max Eitingon, *Correspondance, 1906-1939*, París: Hachette, 2009.

cia con Arnold Zweig. Freud se consagra a este libro «con la temeridad de quien tiene muy poco o nada que perder»,<sup>25</sup> aunque en un principio haya decidido «conservar oculto» ese trabajo, porque teme una desaprobación de la Iglesia Católica austríaca, a la que considera un bastión —al menos provisorio— contra el avance del fascismo hitleriano. Después del *Anschluss*, Freud terminará por dejarse convencer de la necesidad de abandonar Viena; la enérgica intervención de Marie Bonaparte y William Bullitt le permite partir, el 4 de junio de 1938, con destino a Londres.

En esa nueva existencia encuentra una suerte de seguridad, pero su enfermedad no lo deja en paz e impone otra operación en septiembre. El 4 de octubre le escribe a Marie Bonaparte: «Esta operación ha sido la peor que he sufrido desde 1923, y me ha afectado mucho». A comienzos de 1939, nueva recidiva tratada con radioterapia. «Se trata de un nuevo ataque de mi viejo y querido carcinoma, con el que comparto mi existencia desde hace ya dieciséis años», escribe el 5 de marzo a Arnold Zweig. Y el 28 de abril, a Marie Bonaparte: «Han intentado sumergirme en una atmósfera de optimismo diciéndome que el carcinoma está en regresión y que los síntomas reaccionales sólo son temporarios. No creo en nada de eso y no me gusta que me engañen». *Moisés y la religión monoteísta* aparece en ese momento. El 4 de mayo, Einstein felicita a Freud por este estudio histórico, que pronto será objeto de una intensa controversia entre los especialistas en exégesis bíblica.

La obra final de Freud será un *Esquema del psicoanálisis* donde quiere «reunir los principios del psicoanálisis y exponerlos (. . .) de la manera más concisa y en los términos más inequívocos». Este testamento teórico, último estado de su pensamiento, quedará inconcluso, porque las fuerzas lo abandonan.

<sup>25</sup> Sigmund Freud, *L'homme Moïse et la religion monothéiste*, OCP, 20, pág. 132 {*Moisés y la religión monoteísta* (1939a), AE, 23, pág. 52}.

En agosto su estado se agrava. El tumor ha crecido «hasta salir a la superficie», nos dice Jones.<sup>26</sup> Freud soporta estos últimos sufrimientos con el valor del que nunca dejó de dar pruebas. El último libro que puede leer es *La piel de zapa*, esa novela filosófica en la cual, para Balzac, un talismán que disminuye de tamaño al ritmo del cumplimiento de los deseos constituye la metáfora de la vida que se consume y apaga. «Era precisamente el libro que me hacía falta», le confiesa a Max Schur.

Muere el 23 de septiembre, veinte días después de la declaración de guerra de Gran Bretaña y Francia a Alemania, que marca el comienzo de la Segunda Guerra Mundial. «Un día —escribe Max Schur—, tras escuchar en la radio hablar de la vieja idea de que esta guerra sería la última, le pregunté si lo creía, y él me respondió simplemente con estas palabras: “*Mi última guerra*”».<sup>27</sup>

<sup>26</sup> Ernest Jones, *La vie et l'œuvre de Sigmund Freud*, 3, París: Presses Universitaires de France, 1969, pág. 279 {*Vida y obra de Sigmund Freud*, 3, *La etapa final: 1919-1939*, Buenos Aires: Hormé, 1989}.

<sup>27</sup> M. Schur, *La mort dans la vie. . .*, *op. cit.*, pág. 620.